

Conozco, ó Dios mio, cuán terrible es este lugar; aquí está la casa de Dios y la puerta del cielo. *Genes. 28.*

PROPOSITOS.

1.º Hay pocos pecados que tarde ó temprano castigue Dios con mas severidad que la falta de respeto y las irreverencias que se cometen en las iglesias. Acordaos siempre que nuestros templos son la casa de Dios, y el lugar santo por excelencia, especialmente destinado á dar á Dios en él un culto religioso, y donde el Señor quiere que le representeis vuestras necesidades; el lugar donde se ha obligado á oír vuestras oraciones; pero no las hagais infructuosas por vuestra falta de respeto. Jamás entreis en las iglesias sin un pavor santo que os mantenga en ellas con un respeto religioso, y con una modestia ejemplar. Estad siempre allí con una postura decente, humilde, edificante, tal como es consiguiente en personas que creen que están á la vista de Jesucristo realmente presente. No habéis allí nunca, ni permitais que se os hable; salios del templo cuando haya necesidad de hablar algo.

2.º Inspirad á todos vuestros hijos y á vuestros domésticos este profundo y religioso respeto. Acostumbrad desde sus primeros años á vuestros hijos á respetar un lugar tan temible. Estais encargados de alguna iglesia, ó de alguna capilla, cuidad de que todo esté en ella decente y aun magnifico; no escaseeis nada. Ninguna cosa contribuye tanto para inspirar la veneracion y el respeto, como esta religiosa magnificencia. Los palacios de los grandes están tan ricos, todo es brillante aun en las casas de los particulares, y las iglesias están muchas veces espan-

tosas: tan descuidadas están. En fin, no esteis jamás en la iglesia sin pensar que estais en la casa de Dios. Vuestro respeto y vuestra modestia deben ser la prueba de vuestra fe, de vuestra religion y de vuestra piedad.

PRIMER MIERCOLES DE CUARESMA,

LLAMADO TAMBIEN

MÍERCOLES DE LAS TÉMPORAS.

La Iglesia ha fijado á esta primera semana de Cuaresma las témporas de la primavera. Se ha dicho ya en otra parte, que los ayunos de las témporas son ayunos que la Iglesia prescribe de tres en tres meses, los miércoles, viernes y sábados de una misma semana. Esta práctica de religion estaba ya establecida en la Iglesia Romana antes del V siglo; y san Leon, que vivia en este tiempo, dice que los ayunos de las témporas son de tradicion apostólica, habiendo querido consagrar el Espiritu Santo cada estacion del año por la penitencia de algunos dias.

Pregunta san Agustin por qué ha escogido la Iglesia particularmente el miércoles y el viernes para los dias de ayuno; y responde que ha sido porque el miércoles fué cuando los judíos formaron el designio execrable de dar la muerte al autor de la vida, lo cual ejecutaron el viernes. Se ayuna, pues, el miércoles, porque en este dia quedó convenida la muerte del Salvador; así como se ayuna el viernes que fué el dia en que se verificó esta muerte. San Fulgencio,

obispo de Ruspe en Africa, en el siglo V, ordenó que los eclesiásticos, las viudas, y entre los legos los que pudiesen hacerlo, ayunasen regularmente todos los miércoles y los viernes.

La misa de este día comienza por estas afectuosas palabras del salmo 24: Acordaos, Señor, de vuestras antiguas misericordias, que tantos siglos hace ejercitais con nosotros; no permitais nunca que los enemigos de nuestra salud consigan ventaja alguna sobre nosotros. Libradnos, ó Dios mio, de todas las angustias y de los males que nos afligen. Este salmo es una oracion devota hecha por un hombre afligido. Es verisímil que este salmo fuese compuesto durante la rebelion de Absalon. David implora el auxilio de Dios en su afliccion, y considerando sus males como penas justas de sus pecados, concibe los mayores sentimientos de penitencia. Nosotros podemos aplicarnos este salmo en todas nuestras aflicciones, pero sobre todo cuando nos vemos mas combatidos por los enemigos de nuestra salud. A tí, Señor, debemos decir con David, levanto yo mi corazon; en tí, ó Dios mio, pongo yo mi confianza; no experimente yo la confusion de verme abandonado de vos.

En la misa del miércoles de las tēporas se leen siempre dos epistolas. Las dos de la misa de este día nos presentan las figuras del ayuno que Jesucristo practicó en su retiro en el desierto despues del bautismo, y demuestran que la institucion que la Iglesia ha hecho de la Cuaresma para honrar y representar en alguna manera aquella cuaresma misteriosa del divino Salvador, puede autorizarse por la ley y por los profetas, del mismo modo que lo está por el Evangelio.

La primera epístola está sacada del Exodo. Habiendo referido Moisés al pueblo las leyes de Dios, y bajo de qué condiciones se había Dios dignado hacer alianza con su pueblo, recibió orden para volver á subir solo á la cima de la montaña del Sinai, para recibir allí la ley y los mandamientos que Dios había grabado en dos tablas de piedra. Apenas hubo llegado arriba, cuando quedó por espacio de seis días envuelto en la nube resplandeciente que la cubria, y que formaba un turbillon de luz donde residia la gloria del Señor. Lo que aparecia de esta gloria del Señor, era como un fuego ardiente en lo mas alto de la montaña que se elevaba hácia los cielos, y se dejaba ver de todos los hijos de Israel. Necesitaba un pueblo tan grosero como aquel de alguna cosa sensible que le hiriese. Moisés pasó al través de la nube para ir adonde Dios le llamaba. Estuvo allí cuarenta días y cuarenta noches sin comer ni beber, pasando todo este tiempo en comunicaciones íntimas con Dios, las cuales de un simple pastor que era, hicieron de él un tan santo y tan ilustrado legislador. En el ayuno y en la oracion es donde Dios se comunica al alma.

En la segunda epístola de la misa de este día, leemos que el profeta Elías, espantado con las amenazas que Jezabel, reina de Israel, le había hecho, de que le trataria como él había tratado á los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, á quienes había quitado la vida cerca del torrente de Cison, huyó á los confines del reino de Judá. Habiendo llegado á Bersabée, despidió á su criado, y se retiró al desierto de la Arabia Petrea, á una legua de la ciudad. Sintiéndose fatigado, se sentó á la sombra de un enebro, en donde abandonándose á la tristeza, hubiera deseado morir,

para no ver por mas tiempo los crímenes que se cometían. Y anegado el corazón de amargura : Señor, exclamó, sacad mi alma de mi cuerpo, porque yo no soy mejor que mis padres. En medio de esta opresion se tendió en el suelo y se durmió. Entonces un ángel tocándole, le despertó y le dijo : Levántate y come. Elías luego que despertó, vió cerca de sí un pan ó torta cocida bajo de la ceniza, y un vaso de agua. Comió y bebió de aquello, y se volvió á dormir. Volvió el ángel por segunda vez, le tocó, y habiéndole despertado, le dijo : Levántate y come, porque te queda mucho camino que andar. Entonces sintiéndose con mas fuerza y vigor que nunca, anduvo cuarenta dias y cuarenta noches sin tomar ningun alimento, y al dia cuadragésimo llegó á la montaña de Sináí, ú Horeb, sostenido durante todo este largo ayuno por la virtud milagrosa del pan que el ángel le habia traído. En este pan milagroso reconocen todos los santos padres y los intérpretes la figura de la Eucaristía.

No está menos lleno de instruccion y de maravillas el evangelio de esta dia. Acababa el Salvador de librar al poseido, ciego y mudo, y de confundir la malignidad de sus émulos, que decían que si arrojaba los demonios era en virtud de Belcebub, cuando algunos escribas y fariseos, como si ignorasen los milagros brillantes que habia hecho, y de que todo el mundo era testigo, le pidieron uno que fuese nuevo y sin ejemplar, que llamase igualmente la atencion á la vista que al espíritu. Siempre fué propia la incredulidad de cierta especie de sabios orgullosos que cierran voluntariamente los ojos á la luz : buscan nuevas razones para creer, y lo que deberian tratar

de adquirir es la docilidad y la humildad de corazón. Regularmente se carece de fe cuando no hay humildad. El Hijo de Dios les respondió con firmeza ; pero dirigió su respuesta al pueblo que le rodeaba : No solo es una vana curiosidad de estas gentes, les dice, el exigir de mi algun prodigio ruidoso en el cielo ó en el aire, sino tambien una insigne malicia. La peticion que me hace esta nacion perversa, no le será concedida del modo que ella lo desea. No carecerá, en verdad, de milagros ; pero el mayor, y el que ella espera menos, será aquel cuya figura fué el profeta Jonás, quiero decir, mi muerte y mi resurreccion. Nadie ignora que Jonás fué arrojado al mar para apaciguar la tempestad que se habia movido por su causa, y que Dios dispuso que un monstruo marino (se cree que fuese una ballena) se hallase allí para tragarle. Tres dias estuvo Jonás en el vientre de este animal, que al tercero le arrojó á la ribera sano y salvo, y desde allí fué á predicar la penitencia á los Ninivitas, los cuales se convirtieron todos. El engullimiento del profeta, y su salida del vientre de la ballena, despues de haber estado allí tres dias, indican visiblemente la muerte de Jesucristo, el tiempo que su cuerpo debia estar en el sepulcro, y su resurreccion gloriosa. Este modo de responder figurado, siempre ha sido ordinario á los orientales, y singularmente á los judios ; así que comprendieron fácilmente lo que les queria decir. Y si el milagro que se obró en la persona de Jonás ha podido obligar á los Ninivitas á recibirle como quien venia de parte de Dios, y á creer su palabra, ¿qué no debe hacer un prodigio tan nuevo como el de la resurreccion gloriosa del Hijo del hombre? ¿No será esta una prueba mani-

fiesta de que es Dios quien le ha enviado al mundo para la salvacion de su pueblo? En efecto, de la prueba incontestable de este prodigio de la resurreccion se han servido los apóstoles para convertir á todo el mundo. Por esto, continuando el Salvador la alegoria, añade : Los Ninivitas se levantarán en el juicio contra esta nacion, y la condenarán. Porque ellos hicieron penitencia inmediatamente que Jonás les predicó, y estos no se convierten, aunque yo que soy el Hijo de Dios, y la verdad misma, les predico y les convenzo por la razon y por los milagros. Terrible comparacion la que se hará en el día del juicio entre el bárbaro convertido y el cristiano nacido en el seno de la Iglesia ; entre las personas que viven bien en el siglo y las personas consagradas á Dios : menos auxilios y mas fidelidad de una parte, mayores socorros y menos fidelidad de la otra. Hagamos ahora esta comparacion para evitar la vergüenza y la condenacion que nos atraeria en aquel día.

La reina de Sabá que vino de tan lejos, prosigue el Salvador, esto es, segun se cree comunmente, que vino de la Arabia feliz, situada al mediodía de la Judea, para ver y para admirar á Salomon, de quien habia oido contar tantas maravillas (esta expresion *vino de los extremos de la tierra*, no significa por lo comun en la Escritura mas que un país lejano), esta reina se levantará contra esta nacion ; ¿y qué tendrá que responder? En efecto, el ejemplo de aquella princesa á quien el deseo de ver un rey famoso por su sabiduría aleja de sus estados, y la hace emprender un viaje tan penoso, es muy capaz de confundir al pueblo judío que rechaza la doctrina que el Hijo de Dios le anuncia en persona, y que autoriza con los

milagros mas pasmosos. Pero el ejemplo de esta misma reina ¿no debe tambien confundirnos á nosotros?

Lamentándose en seguida el Hijo de Dios sobre el endurecimiento de los judíos, les predice la reprobacion que iban á atraer sobre sí por su mucha malicia, y les propone á este fin la parábola siguiente. Cuando el espíritu inmundo se ve obligado á salir de un cuerpo de que se habia apoderado, se halla en la propia situacion que un hombre arrojado de su propia casa. Lleno de desesperacion, este hombre anda errante de una parte á otra, y busca algun paraje adonde retirarse. Fastidiado, por fin, de su destierro, toma la resolucion de volver á su antigua habitacion. Hallándola vacía, limpia y adornada, pero mal guardada, porque no se creía que el demonio pensase en volver á ella, juzga que le será fácil volverla á poseer ; mas para no ponerse en peligro de volver á ser arrojado de ella otra vez, va y toma otros siete espíritus peores que él (la palabra *siete* en la Escritura significa *un gran número*), y aprovechándose del descuido y de la ausencia de los que debian guardarla, entra en ella con este refuerzo formidable, se establece, y permanece allí seguro de todo insulto. ¿Quién no ve que la última condicion de esta alma, figurada por esta casa de que se han apoderado los espíritus inmundos, es peor que la primera? El fin de esta parábola es mostrar que los fariseos, fiándose demasiado de su pretendida justicia, y creyéndose santos porque tenían un exterior imponente, eran mas lamentables por su odio contra Jesucristo, que aquellos que vivian visiblemente en los mayores desórdenes. Quería tambien el Salvador darles á entender que, habiendo la

divina bondad librado á aquella perversa nacion del yugo de Satanás, con preferencia á los demás pueblos del mundo, si volvian á sujetarse otra vez á este soberbio y cruel tirano, rehusando el reconocer al Mesías, su legítimo rey, y único capaz de defenderlos contra un enemigo tan poderoso, serian por fin condenados á una eterna servidumbre.

Mientras que el Salvador instruía de este modo al pueblo, se le vino á decir que su Madre y sus hermanos estaban fuera, y querian hablarle. Pero queriendo enseñarnos con su ejemplo á reprimir el demasiado amor á los parientes: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? respondió al que le hablaba; y señalando entonces á sus amados discípulos: Hé aquí, les dice, mi madre y mis hermanos; porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, añadió, este es mi hermano, mi hermana y mi madre. Queriendo decir que aquellos que le siguen, y que guardan sus preceptos, tienen mas crédito para con él, que el que podría tener un hermano, ó una hermana para con su hermano, y aun el de una madre para con su hijo. Como los judíos no miraban al Salvador mas que como un puro hombre; el Salvador, por esta respuesta, que en otras circunstancias hubiera parecido demasiado dura (era entonces necesaria), quiso enseñar á los judíos á que no le mirasen simplemente como hijo de María, y á que reconociesen en su persona alguna cosa sobrehumana. Á la santísima Virgen, que comprendía perfectamente el sentido de estas palabras, y que sabía el misterio de la Encarnacion, ni le pasó por la imaginacion el ofenderse de ellas. Se sabe tambien que los hebreos daban el nombre de hermanos á los

que nosotros llamamos primos. Aquellos de quienes aqui se trata, eran los sobrinos ó de San José, ó mas bien de la santísima Virgen, Santiago el menor, Judas, Simon y José. ¿Podia indicar mas sensiblemente el Salvador á los ministros del Evangelio, hasta qué punto deben estar desprendidos de la carne y de la sangre, y que las afecciones humanas no deben jamás introducirse en las funciones de su ministerio, ni separarles de él un solo momento?

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Te rogamos, Señor, que oigas benigno nuestras oraciones, y que extiendas el brazo de tu majestad para libraros de todo lo que nos puede dañar. Por nuestro Señor, etc.

La primera epistola es tomada del libro del Exodo, capitulo 24.

En aquellos dias dijo el Señor á Moisés: Sube á lo alto de la montaña, donde yo estoy, y permanece allí, y te daré las tablas de piedra en que he escrito la ley y los mandamientos, á fin de que los enseñes al pueblo de Israel. Levantáronse Moisés y Josué su ministro, y al subir Moisés al monte de Dios, dijo á los ancianos: Esperad aquí, hasta que volvamos á vosotros. Quedan con vosotros Aaron y Hur; si sobreviniere alguna dificultad, ellos la resolverán. Habiendo subido Moisés, cubrió la nube la montaña, y la gloria del Señor descansó sobre el Sinaí, ocultándole una nube por seis dias, y el séptimo dia llamó Dios á Moisés de en medio de aquella oscuridad. Lo que representaba la gloria del Señor, á la vista de todos los hijos de Israel, era como un fuego ardiente sobre la cima de la montaña. Introduce Moisés por medio de la nube, subió á la montaña, y estuvo allí cuarenta dias y cuarenta noches.

El libro sagrado de donde se ha tomado esta epistola se llama Exodo, de una palabra griega que significa la salida, porque contiene la relacion de la

salida de los israelitas de Egipto. Contiene tambien la historia de ciento cuarenta y cinco años despues de la muerte de José hasta la ereccion del tabernáculo al pié del monte Sinai.

REFLEXIONES.

¿Para qué todo este aparato? Dios no tenia necesidad de todo este estruendo, de todos estos adornos exteriores y sensibles para la promulgacion de su ley; ¿para qué todas estas nubes milagrosas sobre la cima de la montaña en donde quiere hacer patente á Moisés su voluntad? ¿para qué todos estos fuegos, estos relámpagos deslumbradores, estos truenos que introducen el espanto en todo el pueblo? ¿Qué admirable es Dios en todos sus caminos! ¿Qué lleno está de bondad y de una misericordia la mas tierna! Él se acomoda á la flaqueza, al alcance, á la grosería, á los sentidos mismos de los hombres cuando se trata de instruirles y declararles su voluntad, cuando se trata de inspirarles una idea de la divinidad misma. Solo Jesucristo Dios y hombre era el que podia amansar, por decirlo así, su espíritu del todo terreno y como material, y solo él el que pudo espiritualizar á los hombres. Era esta la obra de un Dios encarnado; así vemos que, antes de su encarnacion, los mas religiosos y los mas santos entre aquel pueblo escogido y privilegiado, tenian necesidad de los objetos sensibles para nutrir su religion, y para avivar su culto. Queriendo, pues, Dios inspirar á aquel pueblo grosero una idea brillante de la ley que le iba á dar, y un religioso respeto á sus sagrados preceptos, era necesario que aquel pueblo quedase persuadido, por medio de alguna cosa sensible, de la eleccion que Dios hacia

de Moisés su siervo, para declarar su voluntad á los hijos de Israel, naturalmente desconfiados é indóciles. El camino seguro é infalible de conocer á Dios por la fe, de adorarle en espíritu y en verdad, y de darle un culto que le fuese agradable estaba reservado al tiempo del Mesias. Eran, pues, necesarios fuegos, relámpagos, truenos en un tiempo de calma y con un cielo sereno, para hacer conocer á aquellos corazones duros y materiales, á aquellos espíritus ofuscados é intratables, la majestad del divino Legislador, la mision milagrosa de su fiel siervo, la sumision respetuosa con que debia recibirse esta divina ley, el temor religioso que se debe tener de infringirla. *La gloria del Señor sobre la montaña, era como un fuego ardiente á la vista de todos los hijos de Israel.* Pero esta misma gloria no se manifiesta en lo sucesivo, sino por una nube resplandeciente y majestuosa. Cuando el Señor quiso como tomar posesion de su templo de Jerusalem edificado por Salomon, no era necesario ya el terror para mover á un pueblo humanizado y ya menos indócil, y mas religioso á fuerza de ver una tan larga sucesion de maravillas. No convenia tampoco el terror en un templo en el que Dios no queria deramar sino favores, y en donde trataba de excitar al amor y á la confianza. La gloria y la majestad del Señor se ha manifestado siempre entre nubes, luminosas á la verdad, pero siempre nubes, esto es, oscuras, mas con una oscuridad majestuosa, mezclada con un fuego interior, que resplandecia en el fondo de la nube, y que se hacia notar en medio de la oscuridad; así es que Salomon no dudó que fuese este el simbolo de la divinidad, exclamando inmediatamente que la vió: *el Señor ha dicho que habitará en*

una nube. El mismo prodigio sucedió en la dedicacion del templo en el desierto. Siempre se ha hecho Dios sensible á su pueblo bajo de este simbolo, para enseñarnos que solo por la fe podemos conocer al Señor sobre la tierra. Estas mismas nubes, luminosas y oscuras á un tiempo, son el simbolo de nuestra fe. Todo es misterioso en el antiguo Testamento, todo en él es la figura del nuevo, todo es tambien allí una leccion para los fieles.

La segunda epistola es tomada del tercer libro de los Reyes, cap. 19.

En aquellos dias, vino Elías á Bersabé de Judá, y despedido su criado, se internó una jornada de camino en el desierto. Y habiendo llegado bajo de un enebro, se sentó allí, y deseando morir, le dijo á Dios: Basta, Señor, saca mi alma de mi cuerpo, porque no soy yo mejor que mis padres; entonces se tendió en el suelo, y se durmió á la sombra del enebro. En el mismo tiempo un ángel del Señor le tocó, y le dijo: Levántate, y come. Miró Elías, y vió cerca de su cabeza un pan cocido bajo de la ceniza, y un vaso de agua: comió, pues, y bebió, y se volvió á dormir. Habiendo venido segunda vez el ángel del Señor, le tocó, y le dijo: Levántate, come, porque te queda un gran camino que andar. Y habiéndose levantado, comió y bebió; fortificado con aquel alimento, anduvo cuarenta dias y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, llamada Horeb.

El tercer libro de los Reyes, de donde se ha tomado esta epistola, contiene la historia de ciento diez y nueve años, desde el año del mundo 2989 hasta el 3108. En él se halla la muerte de David, el reinado de Salomon, la construccion del templo y de los palacios que este príncipe hizo edificar, su sabiduria, su magnificencia, su caida, el reino dividido en tiempo su hijo Roboam, la historia de Elías, etc.

REFLEXIONES

Fortificado con este alimento, anduvo cuarenta dias y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, llamada Horeb. Si la montaña de Horeb, que se llama la montaña de Dios, es la figura de la mansion de los bienaventurados; el pan misterioso que da tanta fuerza y vigor para llegar á ella, es la figura de la divina Eucaristía. La tierra es un desierto con respecto á la patria celestial; tenemos un desierto espantoso que pasar, y precision de andar mucho camino. ¿Qué flaqueza no sentimos, y aun qué desfallecimiento! la tristeza, la amargura, el enfado dominan en un corazon agitado por mil pasiones, en una alma cuya pérdida ha jurado el enemigo de la salud. ¿Qué indigencia no sentimos, qué decaimiento no experimentamos alguna vez en este espantoso desierto en donde el alma se encuentra muchas veces reducida, obligada á desconfiar de su propio corazon, á estar continuamente alerta contra las ilusiones del espíritu y de los sentidos, á tener siempre las armas en la mano para combatir; tantas son sus necesidades! Jesucristo ha provisto á ellas instituyendo la divina Eucaristía. Ella es el pan de los fuertes por cuya virtud nuestros enemigos quedan tan debilitados, como nuestra alma fortalecida. ¿Qué desgracia el estar privado de ella! ¿quién puede sin este socorro emprender felizmente una carrera tan penosa? Por el vigor que da este divino alimento, por el valor que inspira este pan divino, por las gracias que nos procura, es por lo que se sobrepujan todos los obstáculos de la salud. Cuando nos falta este pan de los ángeles, luego desfallece uno, se apura, se muere de hambre. Esto es lo que se propone el ene-

migo de la salvacion, alejando de esta santa mesa á los unos por indevocion, á los otros por pusilanimidad, á la mayor parte por disgusto, á un gran número por el apego voluntario á sus malos hábitos. ¡Qué ilusion el privarse de este socorro bajo el pretexto de respeto! ¿Se cree uno indigno de acercarse á él? Las almas mas puras no han creido nunca que eran dignas; pero se han persuadido de que tenian una necesidad urgente de este divino alimento para conservarse en la inocencia y en la pureza. Tanto menos indigno es uno, cuanto mas conoce su indignidad. Por mas especiosos pretextos que se aleguen, en el fondo no es nunca mas que un motivo muy imperfecto el que nos retira de la santa mesa. Se sabe y se conoce que para comulgar con frecuencia es necesario reformarse en la conducta y en las costumbres, y se quiere mas alejarse de Jesucristo que hacer esta reforma. Se quiere mas privarse del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, que privarse de muchas satisfacciones que condena la conciencia. ¿De cuál de los dos quereis privaros? La comparacion es odiosa, escandaliza, es verdad, pero es justa, es real. Barrabas es siempre preferido al Salvador.

El evangelio de la misa es de san Mateo, cap. 12.

En aquel tiempo, algunos de los escribas y fariseos interpellaron á Jesus diciendo: Maestro, queremos que nos hagas ver algun prodigio. A los cuales respondió: Esta generacion mala y adúltera pide un prodigio, y no se le dará otro prodigio sino el de Jonás profeta. Porque así como Jonás estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, del mismo modo el Hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el seno de la tierra. Los Ninivitas se presentarán en el juicio contra esta generacion, y la condenarán, porque luego que

Jonás predicó á aquellos, hicieron penitencia. Y hé aquí que estos tienen á quien es mas que Jonás. La Reina del mediodía se levantará en el juicio contra esta generacion, y la condenará; porque aquella vino de los confines de la tierra á oír la sabiduría de Salomon, y estos tienen consigo á quien es mas que Salomon. Cuando el espíritu inmundo ha salido del cuerpo de un hombre, anda por los lugares áridos buscando donde reposar, y no hallando dónde, dice entonces: Volveré á mi casa de donde salí. Y volviendo á ella, la encuentra vacía, limpia y adornada. Parte inmediatamente, y tomando consigo otros siete espíritus peores que él, entran y habitan en ella, y el último estado de este hombre es peor que el que tuvo primero. Asimismo sucederá á esta nacion tan perversa. Aun estaba Jesus hablando á la multitud, cuando su madre y sus hermanos que estaban fuera, solicitaron hablarle, y llegándose uno á él, le dijo: Tu madre y tus hermanos están fuera, y te buscan. Mas él le respondió al que se lo decia: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo la mano hácia sus discípulos, dijo: Hé aquí mi madre y mis hermanos; porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana, y mi madre.

MEDITACION.

SOBRE LA RECAIDA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que lo mismo sucede con la recaida en el pecado, que con la recaida en las enfermedades; una misma es la causa, y uno mismo el peligro. Es indudable que las recaidas en las enfermedades las ocasionan por lo comun los mismos humores que habian alterado el cuerpo la primera vez, los cuales no habian sido purgados del todo: lo mismo puede decirse de los pecados en que se vuelve á caer despues de haberse confesado; es muy temible que estos nuevos